

NOTAS SOBRE "LA CONQUISTA DEL AIRE"

por GABRIEL M.^a JORDA LLITERAS

Algunas veces se ha llegado a decir que el siglo XX es el siglo del avión. Hoy, en la década de los ochenta, esta afirmación ha sido claramente superada por los avances de la técnica. Sin embargo, es indudable que el avión marca el inicio de una fase fundamental de la historia de la civilización, y que, nacido con el siglo, ha inspirado importantes páginas de la literatura contemporánea.

Para comprender mejor los sentimientos y las ideas suscitadas por las grandes figuras de la "edad de oro" de la aviación, nos ha parecido interesante recordar, en estas breves notas, algunos de los temas esenciales que el sueño de la conquista del aire ha inspirado en la literatura desde el principio de los tiempos modernos.

Fue necesario esperar hasta el Renacimiento para que Leonardo da Vinci esbozara el primer proyecto científico del viejo mito de Icaro, y fue también durante el Renacimiento, inmenso movimiento de confianza en el hombre, cuando el viejo sueño de vencer la gravedad se comenzó a precisar entre los escritores del siglo XVI, convencidos de que la conquista del aire permitiría a la raza humana penetrar los arcanos celestes e igualarse con los dioses.

Rabelais escribe una página profética sobre las virtudes del "pantagrélion", planta simbólica, merced a la cual el hombre podrá no sólo planear sobre la tierra, sino llevar a cabo también viajes interestelares:

"Par ses enfants (de Pantagruel) sera inventée herbe de semblable énergie, moyennant laquelle pourront les humains visiter les sources des grêles, les bondes des pluies et l'officine des fouldres; pourront envahir les régions de la Lune, entrer le territoire des signes célestes et là prendre logis, les uns à l'Aigle d'or, les autres à la Herpe, les autres au Lion d'Argent, s'asseoir à table avec nous (les dieux), et nos déesses prendre à femmes, qui sont les seuls moyens d'estre deifiez"¹.

La imagen de Icaro obsesiona a Philippe Desportes, quien le dedica uno de sus más célebres sonetos:

".....
Il eut, pour le brûler, des astres le plus beau,
Il mourut poursuivant une haute aventure.
Le Ciel fut son désir, la Mer sa sépulture,
Est-il plus beau dessein ou plus riche tombeau?"²

A este orgullo de la inteligencia y de la audacia humanas, unidos a la conquista del aire, el humanitarismo de los siglos XVIII y XIX añadirá la aspiración por la paz y la fraternidad universales.

Alfred Tennyson describe la visión de un futuro radiante en el que el cielo será surcado por aparatos procedentes de todo el mundo:

"For I dipt into the future, far as human eye could see,
Saw the Vision of the world, and all the wonder
[that would be;
Saw the heaven fill with commerce, argosies of
[magic sailes,
Pilots of the purple twilight, dropping down with
[costly bales"³.

Tennyson, haciendo honor al espíritu realista de su pueblo, abandona en su predicción las imágenes mitológicas para hablarnos del mundo del mañana, en el que el valor de las mercancías transportadas por los modernos argonautas tendrá tanto valor como los medios de locomoción empleados.

Con la ascensión de los primeros globos, los poetas franceses del siglo XIX subrayaron el sentimiento de solidaridad entre todas las naciones. El *Zénith* que, el 15 de abril de 1873, se elevó del patio de la fábrica de gas de La Villette, dio nombre al célebre poema filosófico de Sully Prudhomme⁴; pero, veinte años antes, Víctor Hugo había celebrado en *Plein Ciel* el navío del espacio que dispararía las tinieblas en las que todavía se encontraba la humanidad y que, al abrir el camino hacia los astros, conseguiría la armonía definitiva entre los pueblos:

"Il laboure l'abîme, il ouvre ces sillons
Où croissaient l'ouragan, l'hiver, les tourbillons;
Les sifflements et les huées;
Grâce à lui, la concorde est la gerbe des cieux;
Il va, fécondateur du ciel mystérieux,
Charrue auguste des nuées"⁵.

Durante los veinte años que precedieron a la primera guerra mundial, la aviación realizó enormes progresos. Este período transcurre entre los primeros intentos de Clément Ader, en 1890, y la travesía aérea del Mediterráneo, llevada a cabo por Roland Garros en 1913. La muchedumbre sigue con entusiasmo las hazañas de estos "pioneros del aire" que, a veces, pagan con su vida la audacia de los primeros vuelos humanos, y, frente a los records de velocidad, altura o distancia, que halagan su orgullo nacional, considera la aviación como el más moderno, el más peligroso y, en consecuencia, el más admirable de todos los deportes. El novelista Jean Ajalbert deplora esta confusión entre las hazañas aéreas y las "marcas" deportivas:

"Désormais, sur les transatlantiques, les recordmen de l'air feront concurrence aux vedettes de théâtre et aux étoiles de café-concert"⁶.

Otros, más contemplativos, como el narrador de *La Prisonnière* de Marcel Proust, ven en el aviador "le promeneur privilégié qui va goûter au large, dans ces horizons solitaires, le calme et la limpidité du soir"⁷.

EN LA LITERATURA

Sólo algunos poetas y escritores se interrogan sobre la influencia que el vuelo de las máquinas puede tener para el hombre. Cuando, en 1905, el público se entusiasma frente al éxito de Wilbur Wright, de Santos Dumont y de los hermanos Voisin, un hombre tan escéptico como Anatole France, gusta de imaginar el mundo del año 220 de la "Fédération des peuples", que correspondería al año 2270 de nuestra era, y preve un cielo cruzado por "baleines volantes" dirigidas por los "rayons Z". Veamos un párrafo significativo de esta visión futuróloga:

"Une fois encore je levai la tête et dans le ciel méconnaissable, plus peuplé que la terre que fendaient les gouvernails et que battaient les hélices, vers qui montait de l'horizon un cercle de fumée, je vis le soleil..."⁸.

El 25 de julio de 1909, Louis Blériot, realiza por primera vez la travesía aérea del canal de la Mancha y, al día siguiente, el poeta Jean Aicard celebra con unos versos entusiastas esta hazaña que enorgullece a los franceses:

"Car ta gloire est pour tous; française elle est humaine;
la conquete de l'air veut des luttés sans haine,
Elle veut des coeurs vraiment grands;
Elle fait se lever tous les yeux vers les astres,
Elle doit abolir la guerre et ses désastres,
Honneur des anciens conquérants!"⁹.

Este mismo tema inspirará, más tarde, el *Cantique des Ailes* de Edmond Rostand, en el que el poeta mezcla la gloria de Lamartine y de Hugo con la de los pilotos franceses:

"France, nous savons bien qu'en toutes les Histoires
Les hommes de ton sol
Seraient toujours debout sur les promontoires
D'où l'on peut prendre un vol"¹⁰

.....
Ce sont de grands héros, ce sont de purs athlètes,
Nos franchisseurs de mers,
Ceux dont le vent lui-même a couronné les têtes
Du bleu laurier des airs¹¹

.....
Tout s'efface! et le ciel prédit par Lamartine
Voit, prévu par Hugo,
L'oiseau qu'on découpa dans la voile latine
Fuir dans son indigo"¹².

Un poeta poco conocido, Lucien Jeny, en un poema de 264 versos, titulado *L'Aviation*, recuerda a los aeronautas y aviadores muertos por el triunfo de la aviación, aurora de los nuevos tiempos:

"Martyrs de la science et d'une nouvelle ère,
Que votre effort, à tous, soit à jamais béni,
Vous avez reculé les bornes du mystère
Et forcé d'un degré l'accès de l'infini"¹³.

Con una resonancia infinitamente más nueva aparecerá, en 1910, "*L'avion*", de Guillaume Apollinaire. Preocupado por las nuevas ideas y por la función del lenguaje en la estética moderna, Apollinaire alaba, con imágenes luminosas, el avión como invento y como vocablo:

"L'avion! L'avion! qu'il monte dans les airs,
Qu'il plane sur les monts, qu'il traverse les mers,
Qu'il aille regarder le soleil comme Icare,
Et que plus loin encore un avion s'égare,
Et trace dans l'éther un éternel sillon"¹⁴.

Prefiriendo el término, liviano, de "avión", a su sinónimo culto, largo como "un mot d'Allemagne", el poeta alaba a Clément Ader por haber creado aquel, y predice la importancia que el avión tendrá en la literatura francesa:

"Ader devint poète et nomma l'avion
.....
Cette douce parole eût enchanté Villon,
Les poètes prochains les mettront dans leurs rimes"¹⁵.

Más tarde, volviendo a la audaz tentativa de Icaro, verá "un dieu oblong flotter sous le soleil"¹⁶, y el avión será para el hombre un instrumento de reflexión sobre el universo, reflexión de la que en la obra de un Mermoz, un Malraux o un Saint-Exupéry, nacerá, una veintena de años más tarde, el humanismo del hombre del aire:

"Je suis le seul qui pense dans l'immensité"¹⁶.

NOTAS

¹ *Le Tiers Livre*, edición crítica, publicada bajo la dirección de Abel Lefranc. París, Librairie ancienne Honoré Champion, 1931, pp. 368-369.

² *Les Amours d'Hippolyte*, sonnet I, en *Les Premières Oeuvres de Philippe Desportes*, editadas por M. Patisson, París, 1600, p. 73.

³ *Poems and plays*. Oxford University Press, London, 1953, p. 94.

⁴ *Le Zénith, Poésies* de Sully Prudhomme. París, Alphonse Lemerre, 1879, pp. 249-260.

⁵ *Plein Ciel*, en *La Légende des Siècles*. A. Michel, t. II, L VIII-II, p. 401.

⁶ Jean Ajalbert: *La Passion de Roland Garros*, París, Les Editions de France, 1926, t. I p. 49.

⁷ Marcel Proust: *La Prisonnière*, en *A la recherche du temps perdu*, París, Gallimard, 1954.

⁸ *Sur la terre blanche*, París, Calmann Lévy, 1905, p. 253.

⁹ *Le Figaro*, 26 juillet 1909.

¹⁰ *Cantique de l'Aile*. París, Charpentier et Fasquelles, 1922, p. 3.

¹¹ *Ibid.*, p. 6.

¹² *Ibid.*, p. 8.

¹³ *Lucien Jeny: Aviation*. Bourges, Imprimerie M. H. Sire, 1912.

¹⁴ *Oeuvres poétiques d'Apollinaire*. París, Gallimard, 1956, pp. 728-729.

¹⁵ *Ibid.*, p. 728.

¹⁶ *L'Ignorance*, en *Oeuvres poétiques d'Apollinaire*. Bibliothèque de La Pléiade, Gallimard, 1956, pp. 344-345.